

Es necesario descartar los vehículos de tiro, tan inofensivos que ocasionaron solamente 5 de los 3,029 accidentes mortales. Esto no es muy lisonjero para los hombres; pues, como dijo un humorista cuando aparecieron los primeros automóviles: «En caso de peligro puede uno, al menos, fiarse siempre de la inteligencia del caballo, en tratándose de vehículos de tiro».

¿Cuáles son esos errores humanos tan culpables? Por parte del automovilista, la velocidad intempestiva, la falta de atención, la tendencia a no conservar su izquierda (se trata de Inglaterra). En cuanto a los viandantes, sus pecados capitales son la imprudencia—provocada frecuentemente por la distracción y la preocupación—, que les hace abandonar inopinadamente la acera o pasar detrás de un vehículo parado, y el aturdimiento, que les hace vacilar en medio de la calle, avanzar repentinamente después de haber aparentado detenerse, o efectuar movimientos que desconciertan a los conductores de automóviles y ocasionan el desastre de los indecisos.

Culpables o no, los viandantes son responsables de la mitad de los accidentes del tránsito; los motociclistas, de una cuarta parte; los ciclistas, de la sexta. Las demás víctimas pertenecen a los automovilistas, en cuyo caso la imprudencia es también la causa principal, juntamente con las infracciones voluntarias de los reglamentos. Muchos choferes creen que pueden dispensarse de disminuir la velocidad en los cruceros. Por la noche, con las calles desiertas, ni siquiera consideran necesario hacer sonar el claxon, y pasan como tromba las bocacalles, lo cual ocasiona accidentes nueve veces de cada diez. El cuarenta por ciento de los accidentes se produce en las bocacalles o cruceros, y el veinte en las vueltas. El res-